



OCTAVA DE PASCUA

Jn 20,19-31



Canto inicial

Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor.
Juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del Señor

1

Somos Iglesia peregrina que Él fundó
somos un pueblo que camina sin cesar
entre cansancios y esperanzas hacia Dios
Nuestro Amigo Jesús nos llevará.

2

Hay una fe que nos alumbra con su luz
una esperanza que llenó nuestro esperar.
Aunque la noche nos envuelve en su inquietud
nuestro amigo Jesús nos guiará.

3

Es el Señor, nos acompaña al caminar
con su ternura a nuestro lado siempre va.
Si los peligros nos acechan por doquier
nuestro Amigo Jesús nos salvará.

Introducción

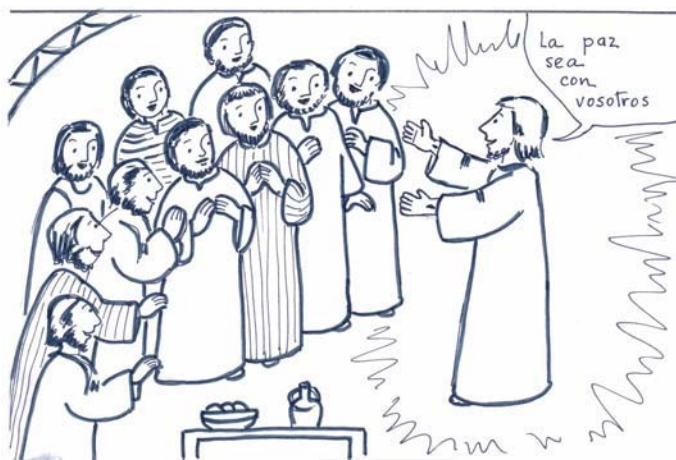
Celebrar la octava de Pascua es afirmar que la Pascua no termina; que traspasa los días y los años y que Jesús sigue presente entre nosotros.

Confesamos que Jesús ha resucitado y vive. Esta es la gran Noticia. Él está aquí en medio de nosotros para que experimentemos su Presencia, para que escuchemos su palabra, para recibir su aliento vivificante. Es el paso de Dios por nuestra vida; se nota su alegría, su paz, su perfume, su amor.

Todo huele a primavera después de la Pascua. Confesar que Jesús ha resucitado es creer que la Vida vence a la muerte y que lo último no es el vacío sino la plenitud. Es confesar que la muerte no es la nada sino "el Padre".

Algo nuevo irrumpe con fuerza. Después de la Pascua empieza la nueva era del Espíritu, el que resucitó a Jesús y el que se derrama entre los creyentes. Estos empiezan a vivir de común acuerdo. Proclaman la resurrección de Jesús y la Palabra va acompañada de signos curativos y de liberación.

El día de Pascua, día primero de la semana y de los tiempos, Jesús se hace presente en medio de sus discípulos. Los signos que le acompañan y que proclaman son: la paz, la alegría, la fuerza del Espíritu, el amor. Es la Vida nueva de Jesús que se transmite a cuantos creen en Él. Pero no es fácil; la experiencia de la cruz había sido un escándalo para aquellos hombres. Algunos se obcecaban en su increencia, como Tomás; pero esas dificultades superadas nos ayudan a confesar: "SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO"



UN MOMENTO DE SILENCIO

Evangelio (Jn 20,19-31)

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros."

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío."

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor."

Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré."

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: "La paz con vosotros."

Luego dice a Tomás: "Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente."

Tomás le contestó: "Señor mío y Dios mío."

Dícele Jesús: "Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído."

Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro.

Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.



**Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor
y crees en tu corazón que Dios lo resucitó
de entre los muertos serás salvo**

(Romanos 10,9)

Comentario

El relato de hoy marca el culmen de los relatos del Resucitado. Jesús entra en una habitación y muestra su cuerpo crucificado y resucitado a sus discípulos. Les saluda con la paz, exala su Espíritu sobre ellos y les envía al mundo como su Padre lo envió a Él, para dar testimonio del amor, el perdón y la misericordia. Tomás no estaba allí y no creyó lo que le contaron. Una semana más tarde Jesús vuelve a presentarse a sus discípulos dirigiéndose especialmente a Tomás.

Aquellos discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. La paz y la alegría son hermosos frutos pascuales; no la paz pasiva ni la alegría barata...



El Espíritu Santo es el mismo Espíritu de Jesús que él mismo exala sobre sus discípulos llenándolos de Vida nueva. Es el Espíritu que prolonga la Pascua en la Iglesia y en cada creyente. Es el Espíritu que hace que la Pascua no termine.

Las relaciones humanas empiezan a ser nuevas. Ya no estarán marcadas por la rivalidad, el resentimiento o la venganza. Se impone la cultura del perdón, la compasión, la comprensión, la colaboración. Es evidente que hay que pasar primero por la cruz para dejar morir muchos instintos primarios. Todos somos vulnerables y necesitamos perdonar y ser perdonados. Lo que más necesitamos es ser acogidos y queridos. El perdón es la máxima expresión de amor; es el triunfo de la misericordia.

Carta de s. Pablo a los romanos (8,35-39)

Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? Él que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? = Dios es quien justifica. =

= ¿Quién condenará? = ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, como dice la Escritura: = Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. = Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

CRISTO SIGUE RESUCITANDO

- **Cada vez que nos queremos**
- **cada vez que abrimos y ofrecemos nuestras manos**
- **cada vez que compartimos con el otro**
- **cada vez que superamos y damos lo que tenemos**
- **cada vez que ofrecemos lo que somos**
- **cada vez que creamos y engendramos**
- **cada vez que rompemos ataduras y pacificamos**
- **cada vez que levantamos al caído y al marginado**
- **cada vez que sembramos alegría y esperanza**
- **cada vez que hacemos comunión y familia**
- **cada vez que nos hacemos como niños**
- **cada vez que el amor florece en nuestras manos**
- **cada vez que oramos en espíritu y en espíritu gritamos:**

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!
LA DE CRISTO Y LA TUYA, HERMANO



Gloria, gloria, aleluya (3) el Señor resucitó

1

Cuando sientas que tu hermano necesita de tu amor
no le cierres las entrañas ni el calor del corazón
Busca pronto en tu recuerdo la palabra del Señor
"Mi Ley es el amor"

2

Cristo dijo que quien llora su consuelo encontrará
Quien es pobre, quien es limpio será libre y tendrá paz
Rompe pronto tus cadenas, eres libre de verdad
Empieza a caminar!

1-CANTAD AL SEÑOR, ALELUYA
su Nombre cantad, Aleluya
el Padre le dio poder de salvar
aleluya, aleluya



2-Pues resucitó, aleluya
hermanos cantad, aleluya
pasamo con Él las aguas del mar
aleluya, aleluya

ALELUYA,

3-Nacidos en Él, aleluya
podemos amar, aleluya
si estamos en Él, vivimos en paz
aleluya, aleluya.

ALELU-ALELUYA

4-Vestíos de luz, aleluya
el mundo alumbrad, aleluya
al cielo subió, de nuevo vendrá
aleluya, aleluya.

ALELUYA



CRISTO VIVO

Cantad todos: «Aleluya» y «Gracias».
Porque aquí está el Señor Jesús,
en pie, resucitado, vivo.

Sobre él la muerte resbaló.
Sobre él la muerte se quebró.

El Señor Jesús
vino a nuestra tierra.
Trajo a todos la Buena Noticia
del perdón y de la paz de Dios.

Se puso de rodillas
en señal de amistad y de servicio.
Se ofreció como pan para el camino,
como vino para la fiesta
para que todos pudieran comer,
para que todos pudieran alegrarse.

En la cruz se cargó
con todo el peso de nuestra vida.
En la cruz abrió los brazos
para distribuir todos los tesoros
del amor de Dios.

Sembró la vida a su paso.
El mal se levantó contra él,
el odio intentó frenarle,
la maldad se levantó
para hacerle caer,
la muerte misma afiló sus armas
para derribarlo y echarlo en la fosa.

Pero todos perdieron.
Porque el mismo Padre
resucitó a su Hijo amado.
Amigos, venid todos



a aclamarle y cantarle:

«Aleluya y gozo.
Gracias a ti, Señor de la vida,
vencedor de la muerte.
¡Henos aquí, en pie y preparados
a tomar el camino
por donde nos hagamos vivientes como tú!
¡Aleluya y gracias a ti!
Jesucristo,

Señor nuestro y Dios nuestro».

